Ricardo Vicente López

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

*Las raíces ideológicas*

*del mundo globalizado*

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Una interpretación respecto del estado actual del mundo

y las raíces de este proceso. Una denuncia sobre

la manipulación y el sometimiento

Cuadernos de reflexión:

El proyecto de la globalización, manipulación y distorsión de la información

*Una primera aproximación*

“Si no tenéis cuidado, los periódicos os harán odiar a las personas oprimidas y querer a quienes las oprimen”.

Malcom X (1925-1965)

1.- *Una mirada atenta y detenida sobre el panorama* que nos ofrece el mundo actual pone en evidencia un deterioro muy importante, de lo que podríamos denominar, su *dimensión cultural*. Entendiendo cultura como un espacio en el que se entrecruzan manifestaciones de muy diversos tipos, que reconoce como trasfondo lo político. Pero todos ellos fueron configurando como una, a lo largo de milenios, en una etapa superior de la evolución humana, una *personalidad histórica*. Si bien este espacio, en su versión moderna, reconoce su nacimiento en la Revolución francesa (siglo XVIII), en el siglo siguiente, la presencia del *sujeto moderno*  fue también acompañando y participando en las luchas de los trabajadores por la conquista de nuevos derechos. En el siglo XX, con el desarrollo de la prensa escrita, y luego con la incorporación de la radio, ese espacio comenzó a denominarse *la información pública*. Una consecuencia muy importante, para el tema que propongo, es el desarrollo de un proceso de *politización liberal* por el cual el *sujeto moderno* pasó a ser una *participante fundamental de lo político*, por la presencia de medios definidos claramente como la voz de las diferentes corrientes del pensamiento. Esto ayudó y potenció todo este proceso.

El final de la II Guerra Mundial, mostró en este espacio la presencia determinante de los EEUU, con la ayuda muy importante de las consecuencias políticas e ideológicas de la presencia del Plan Marshall, en el territorio europeo, que condicionó la reconfiguración del espacio internacional:

El Plan Marshall (1948-1952) fue una iniciativa de Estados Unidos para ayudar a Europa Occidental con un aporte de 12.000 millones de dólares (de aquella época),​ para la reconstrucción de los países afectados por la Guerra Mundial. Los objetivos de Estados Unidos, además de reconstruir esas zonas, tenían como objetivo más importante detener la propagación del comunismo, que tenía ya una creciente influencia en la Europa de posguerra.

La presencia de la Guerra Fría (1947-1991) entre las dos potencias ganadoras del conflicto, EEUU y la URSS, destacó a los dos actores, fundamentales y excluyentes, en el manejo del espacio de la información, con clara preponderancia de la potencia del Norte para Occidente. El crecimiento significativo de la presencia de la información, en el espacio público, fue parte de la transformación que fue padeciendo la *dimensión informativa*. La incorporación de la televisión a ese ámbito le imprimió un caracterización específica, por el peso preponderante de la atracción de la imagen en el flujo informativo. El predominio estadounidense le fue incorporando el *entretenimiento* como una modalidad propia y determinante del *estilo americano*.

Este proceso cultural, no debe ser entendido sólo como parte de una evolución propia de la tecnología de los medios. Esto ocultaría un aspecto fundamental de la política de penetración de cultural, desarrollada con mayor intensidad en el periodo de posguerra. Un estudio de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla, demuestra que:

«La hibridación de géneros y la fragmentación del discurso son dos de los rasgos estilísticos más sobresalientes de la narrativa en el último tercio del siglo XX. Los relatos se bifurcan, se disgregan y se mezclan borrando fronteras canónicas entre la ficción verosímil, la inverosímil, el documental, el informativo y las variedades».

Dentro de esta denuncia es conveniente agregar la presencia del *infoentertaiment* [[[1]](#footnote-2)] (made in USA), cuyo objetivo final es la despolitización del *sujeto moderno*, por lo cual *lo político* se fue diluyendo. Esto no debe entenderse, en mi opinión, como un proceso natural de la evolución de los medios, sino como una campaña largamente estudiada, programada y desarrollada en las universidades de los EEUU, que ha apuntado, con mucha eficacia, a esa despolitización del sujeto moderno [[[2]](#footnote-3)]. Ese propósito ha sido alcanzado con todo éxito. Y es, precisamente, éste el tema de esta investigación. Es interesante recordar las palabras del gran historiador británico: "Los que no se interesan en política tendrán su merecido castigo. Los gobernarán gente que sí se interesa".

En lo que vamos a ver en el segundo apartado pretendo mostrar las raíces del mundo actual. Y, en la medida de mis posibilidades, exponer los resultados de la penetración de la cultura estadounidense. Es eso lo que debemos intentar discernir: la paulatina *idiotización* del público masificado. No se enoje conmigo, amigo lector, por el uso del *concepto idiota*, es un aspecto muy importante de este tema, que no debemos ignorar. Veamos. En la página española [www.lapluma.net](http://www.lapluma.net) se puede leer una nota editorial titulada *La idiotización de la sociedad como estrategia de dominación*. Para profundizar en este concepto es muy interesante la etimología de la palabra *idiota*: «proviene del griego y se utilizaba para referirse a las personas que *se desentendían de los asuntos públicos*, sólo se preocupaban por *sus intereses privados*; en latín significa “ignorante”». Ello nos permite un análisis, en cierto modo sorprendente, de la ambivalencia del concepto por la que concuerda su antiguo uso con las prácticas denunciadas en la página citada en la nota nº 2:

La gente está imbuida hasta tal extremo en el sistema establecido, que es incapaz de concebir alternativas a los criterios impuestos por el poder. Para conseguirlo, el poder se vale del entretenimiento vacío, con el objetivo de abotagar nuestra sensibilidad social, y acostumbrarnos a ver la vulgaridad y la estupidez como las cosas más normales del mundo, *idiotizándonos* o *incapacitándonos* para poder alcanzar una conciencia crítica de la realidad.

2.- *El desgaste cultural que padecieron todos los participantes involucrados*, consecuencias las dos Grandes Guerras, debemos recordarlo como un momento muy importante, para entender las décadas posteriores. La pobreza y la falta de respuestas, a los países más pobres, posibilitó un estado de rebeldía en esos pueblos. A ello se le agregaba la Guerra fría que absorbía la mayor atención de los grandes contendientes. Al mismo tiempo en los países centrales se comenzaba a manifestar las repercusiones de esas demandas: *la emancipación de varios países del llamado Tercer Mundo* tuvieron también repercusiones en el centro del sistema.

Las elites dominantes de los países centrales percibieron el deterioro de sus poderes, lo cual auguraba conflictos difíciles de resolver. Esta situación altamente preocupante los llevó a la creación de un organismo internacional, la *Trilateral Commission*, que tenía, entre otros propósitos, realizar un diagnóstico y proponer salidas posibles. Esta Comisión es una organización internacional de carácter privado. Fue fundada en 1973 por iniciativa de David Rockefeller (1915-2017), banquero y hombre de negocios, y de Henry A. Kissinger (1923), Secretario de Estado de los Estados Unidos (1973–1977). La Politóloga Evelin Gutiérrez, en un artículo que tituló *Gobernabilidad y democracia ¿conceptos compatibles en sociedades subdesarrolladas*?, propuso el siguiente análisis del documento final de la Comisión que contenía el diagnóstico solicitado y algunas sugerencias:

En la década de los 70, la Comisión Trilateral presenta un informe elaborado por los académicos Huntington [[[3]](#footnote-4)], Crozier [[[4]](#footnote-5)] y Watanuki [[[5]](#footnote-6)] titulado “*La crisis de la democracia*”. Después de un minucioso análisis, señalaba que *los problemas de gobernabilidad* de los países con economías desarrolladas *suponían hacer frente a una creciente brecha entre el incremento de las demandas sociales y la escasez de recursos financieros del Estado para satisfacerlas*... Para los países desarrollados, el enfoque se centraba en los problemas que se generaron para gobernar un sistema caracterizado por el “*exceso de democracia*”… pues las demandas sociales *ya no pueden ser respondidas por el Estado debido a su poca capacidad económica para solventarlos*.

Debemos preguntarnos qué se esconde por debajo de ese diagnóstico, dado que las respuestas están pensadas desde las posibilidades y necesidades de los países centrales. El Doctor Antonio Camou de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina), publicó un detallado análisis sobre el informe. Veamos algunos puntos interesantes para nuestra investigación:

«En los últimos años las operaciones propiamente democráticas *han generado una quiebra de los significados tradicionales del control social, una deslegitimación de la política y de otras formas de autoridad, y una sobrecarga de demandas sobre el gobierno que excedían su capacidad para responder*… *La búsqueda de las virtudes democráticas de igualdad e individualismo han llevado a la deslegitimación de la autoridad en general y a la pérdida de confianza en el liderazgo*, en la *expansión democrática de la participación y compromiso políticos…* La competencia política, esencial a la democracia, se ha intensificado, llegando a una disgregación de intereses y a una declinación y fragmentación de los partidos políticos... Sin confianza en su liderazgo, ningún grupo funciona con eficacia. *Cuando la trama del liderazgo se debilita también se debilitan los niveles políticos... El debilitamiento de la autoridad en toda la sociedad contribuye, entonces, al debilitamiento de la autoridad del gobierno*».

El largo párrafo tiene la virtud de la claridad respecto de cuál es el problema de la pérdida de gobernabilidad. El poder político que había garantizado, en mayor o menor medida, hasta entonces la gobernabilidad se ve cuestionado respecto a su incapacidad (o falta de voluntad política). Todo lo cual ha deteriorado su capacidad ante una ciudadanía que reclama ante todos estos problemas. Continúa el Doctor Antonio Camou:

«La manifestación más obvia de la disgregación de intereses y del marchitamiento de los propósitos comunes está en la descomposición que ha afectado a los sistemas de partidos políticos en las sociedades centrales. En casi todos los países ha declinado el apoyo a los principales partidos establecidos. Y nuevos partidos, pequeños partidos, y movimientos antipartido han ganado fuerza. Esta falla del sistema de partidos para producir mayorías electorales y parlamentarias, tuvo efectos adversos en la capacidad de los gobiernos para gobernar».

Debo agregar a ello que la preocupación de los líderes del mundo noratlántico se centraba también en el avance de los procesos de descolonización de la periferia y en las revoluciones populares triunfantes que cuestionaban el orden internacional existente. Desde esta otra mirada se puede decir que los cuestionamientos se centraban en la desigual distribución de la riqueza, en el empobrecimiento al que se condenaba a los pueblos de la periferia, sometidos a un trato muy desigual, que fue la causa de los procesos políticos liberadores.

Un tema no mencionado, pero que se podía leer entrelíneas, es la existencia en aquel momento, de la Unión soviética, como *modelo social más igualitario* (a pesar de todas sus falencias) pero que aparecía como un punto de referencia para los pobres del mundo. Entonces la demanda a que hacía referencia el hipócrita concepto de “*exceso de democracia*”, era en realidad una *escasez de distribución de bienes*. Naciones Unidas, tiempo después, hablaba de «un mundo de *ricos cada vez más ricos* y de *pobres cada vez más pobres*».

Las décadas de los sesenta y setenta, del siglo pasado presentaban un escenario de avances de los pueblos en el camino de su emancipación que, a su vez, tenían repercusiones en los países centrales. Aparece entonces una nueva pregunta: ¿Cuál es la respuesta todos estos interrogante? Lo propondré en el apartado Nº 13.

*El mundo del siglo XX*

3.- *El cambio histórico tuvo un ritmo lento durante miles de años*, según la sensación de los habitantes de cada época. Se percibió una aceleración poco después de las revoluciones burguesas: la Industrial inglesa y la francesa (siglo XVIII). A partir del final de la Segunda Guerra mundial (1945) se observó una aceleración del ritmo, de modo tal que, para una parte importante de la población del mundo, especialmente para nuestra América, apareció lleno de promesas que se fueron volviendo inalcanzables. Eso dio lugar a los conflictos sociales y políticos que produjeron las inestabilidades que preocuparon a los gobiernos de Occidente.

Lo que voy a proponerle ahora, amigo lector, es una *mirada crítica* pare revisar la historia del siglo XX, atravesado por *dos grandes guerras*, *una guerra fría* que culminó con la implosión de la Unión soviética (1991) y, a partir de allí *una expansión despiadada del globalismo finacierista*.

Hubo personajes muy importantes que previeron y promovieron estos cambios, desde diversas perspectivas, por ejemplo la Revolución rusa (1917) y la Revolución china (1949), guerra de liberación en Corea (1950-1953) y Vietnam (1955-1975), entre otras tantas. Todas ellas fueron vistas como un llamado de atención, y al mismo tiempo un alerta, ante la posible inestabilidad del llamado “Mundo Libre”, sobre todo en los países centrales.

Un poco de historia de los Estados Unidos. Este país tiene unas historia que debe ser revisada centrando la mirada en su proyecto fundamental: el *Destino Manifiesto* [[[6]](#footnote-7)]. La ironía de las palabras de Howard Mumford Jones [[[7]](#footnote-8)], nos adelanta una preocupación: ¿De dónde aparecieron estos hombres extraordinarios, *elegidos por Dios*?. Escribe en su libro *Este extraño Nuevo Mundo* (1966):

Puesto que los orígenes de la *idea norteamericana* se remontan al establecimiento de los ingleses en las primeras colonias continentales, estos orígenes resultan tan contradictorios, tan ilógicos y tan difíciles de identificar como los elementos de otros grandes episodios de la historia del hombre occidental. Los Estados Unidos no descendieron directamente del Edén.

*La presencia del Imperio estadounidense*

4.- *La historia, en parte mítica, de los Padres peregrinos*, como los fundadores de las trece colonias [[[8]](#footnote-9)], origen de los Estados Unidos actual, dejaron una *marca indeleble en la conciencia de ese pueblo*. Esta herencia fue explotada por las clases dominantes a lo largo de todo la historia de los siglos XVIII hasta hoy. Los siglos XVII y XVIII fueron escenario de las *guerras de liberación*, de *conquista* y de *saqueo de los pueblos originarios* y de los territorios pertenecientes a ellos y otros de la herencia española. El siglo XIX culminó con la *Guerra de secesión*:

La Guerra de Secesión fue una guerra librada en los Estados Unidos (1861-1865). Cuatro años de intensos combates dejaron más de 750 000 personas muertas (aunque se habla de hasta un millón). *Más que el número de muertes militares de los Estados Unidos en todas las demás guerras combinadas*. Entonces el siglo XIX queda definido por dos hechos fundamentales que han marcado su historia. En primer lugar, esta *la guerra civil* (o de secesión) y, en segundo, la *Conquista del Oeste*, quizás de mayor importancia, por su expansión territorial, demográfica y económica de primera magnitud.

Este historia dejó profundas cicatrices. Fueron estudiadas, con mucho detalle y honestidad intelectual, por el historiador estadounidense, Profesor Emérito de la Universidad de Boston, [Howard Zinn](https://www.google.com/search?safe=active&rlz=1C1GCEA_enAR869AR869&q=Howard+Zinn&stick=H4sIAAAAAAAAAOPgE-LUz9U3MMk1jy9R4gAxc00ts7RkspOt9JPy87P1y4syS0pS8-LL84uyrRJLSzLyixaxcnvklycWpShEZebl7WBlBAAvDqTBRgAAAA&sa=X&ved=2ahUKEwjHh8rVuJPpAhVGJrkGHfR0DXkQmxMoATAQegQIDxAD) (1922-2010) cuyo título anuncia su carácter crítico: *La otra historia de los Estados Unidos*, altamente recomendable, por *ser verdaderamente otra*, no *la oficial*.

Es necesario, entonces, extender nuestra óptica para abarcar todos estos sucesos, que fueron los antecedentes que marcaron a fuego a este pueblo. Por todo ello los comienzos del siglo XX mostraban un pueblo herido, por los resultados de esa historia, profundamente dividido y enfrentado, lo cual caracteriza la historia política de los Estados federales que componen ese país. La primera década del siglo XX presagiaba, en el ámbito internacional, fuertes enfrentamientos por lo que comenzaba a ser evidente: el Reino Unido estaba agotado política, económica y militarmente, por lo cual se planteaba el problema de la sucesión de lo que podemos definir como *La jefatura del mundo*.

El establishment estadounidense se veía a sí mismo como un *heredero forzoso* por múltiples razones. Ello le imponía resolver sus conflictos internos, reunir en un sólido proyecto político a esa población esparcida por territorios muy extensos y altamente conflictuada por su historia. El esfuerzo, para ello, era muy importante y la cabeza política que fuera capaz de este proyecto requería condiciones especiales y una mente sobresaliente.

5.- *Aparece un joven con cualidades excepcionales*. Quien reunía gran parte de esas condiciones era el estadounidense Walter Lippmann (1889–1974), veamos sus antecedentes:

A los 17 años ingresó en la Universidad de Harvard donde se graduó en tres años, se especializó en filosofía e idiomas (hablaba además de inglés, francés y alemán). Fue un intelectual, periodista, analista político, crítico de medios, centrando su interés en la filosofía política: intentó reconciliar la tensión existente entre *libertad* y *democracia* en el *complejo mundo moderno*. Obtuvo dos veces el Premio Pulitzer (1958 y 1962) por su columna *Today and Tomorrow*. Fue uno de los más importantes teóricos del liberalismo político de su país. En 1913 se incorporó como uno de los editores fundadores de la revista *The New Republic*. Durante la Primera Guerra Mundial fue Consejero del Presidente Woodrow Wilson (1913-1921), interviniendo en la redacción de los *Catorce Puntos* [[[9]](#footnote-10)]. Desde entonces, Lippmann tuvo amplio acceso a los ámbitos decisorios de la política estadounidense.

Su inteligencia sobresalía sobre la media de los periodistas de su época, dado que era mucho más que uno de ellos, aunque eso no le impedía considerarse periodista. La agudeza de ciertos análisis puede sorprender hoy, como, por ejemplo la afirmación de *que la verdad y la noticia no son sinónimos*:

Él sostenía que la función de la noticia es *señalar un hecho*, la *función de la verdad es traer a la luz los hechos ocultos*, *ponerlos en relación uno con otro*, y *hacer un cuadro de la realidad sobre el que los hombres puedan actuar*. La *versión de la verdad* de un periodista es *siempre subjetiva y limitada* según *construye su realidad*. *Las noticias, por tanto, son imperfectamente registradas y demasiado frágiles para soportar la carga de ser un órgano de democracia directa*.

Respecto de la realidad política de su tiempo afirmaba que *los ideales democráticos se habían deteriorado*, que *los votantes eran esencialmente ignorantes sobre las políticas y los temas del debate público*, por lo cual *carecían de competencia para participar en la vida pública*, puesto que *el proceso político les preocupaba bien poco*. Esta idea debe ser colocada dentro del contexto de la historia de su pueblo en los comienzos del siglo XX. Ello lo fue llevando al convencimiento de que la democracia (versión EEUU) presentaba serias fallas y limitaciones.

Este desencanto político era compartido por importantes pensadores de su época: el filósofo estadounidense John Dewey (1859-1952) compartía algunas afirmaciones de Lippmann:

«El mundo moderno se estaba volviendo demasiado complejo para que los ciudadanos comprendieran los entramados de su funcionamiento».

Este tema crucial se desarrolló como uno de los tópicos del pensamiento político y social del periodo de entreguerras: las ideas del filósofo español José Ortega y Gasset (1883-1955) expresadas en su libro *La rebelión de las masas* (1930), o las del pensador alemán Oswald Spengler (1880-1936) publicadas en *La decadencia de Occidente* (1918), con diversos matices, presentaban un diagnóstico muy crítico respecto de la cultura política de la época.

Lippmann fue un liberal clásico, que analizó la situación política de la sociedad estadounidense, con mucha inteligencia y penetración, evaluando la incidencia en la conciencia colectiva del peso de la herencia histórica reciente (primera década del siglo XX). Por tal razón estaba convencido de la necesidad de contar con una prensa de buen nivel intelectual que ofreciera al público una información de calidad: una tarea verdaderamente pedagógica. Publicó en 1920 el ensayo “Libertad y prensa”, un texto en el que *vincula directamente la salud de la democracia con la salud del periodismo*.

En ese texto explica que la democracia de masas en el mundo moderno, burocratizado y complejo, más *la acción parlamentaria que se estaba “volviendo notablemente ineficaz”*, requería una participación de los medios en un tarea seriamente educativa. Afirmaba allí:

«La opinión pública, es decir la opinión de los votantes, se ha convertido en el elemento político crucial dado que elige el Parlamento. Por su parte, los políticos que quieren llegar al gobierno y los gobiernos que desean ser reelegidos, deben tener muy en cuenta esa opinión, por lo que su futuro depende de la formación e información que reciben los votantes. Para que la democracia funcione, esta información *debe ser veraz* (que se ajuste a la verdad o la realidad), que no es lo mismo que *verosímil* (que tiene apariencia de verdadero... creíble, por no ofrece aspecto alguno de falsedad). *Esta información debe ser la responsable de que, las decisiones que se tomen, sean las mejores para la sociedad*».

Pero Lippmann comienza a desengañarse al tomar conciencia de todas las dificultades que esa propuesta acarrea:

«Difícilmente podía hacerse en un proceso donde la complejidad y la dimensión de los procesos en juego *superaba con mucho la capacidad de los periodistas y de los medios*… El problema de la prensa moderna no tiene que ver únicamente con la moral del periodista. *Es más bien el intrincado efecto de una civilización demasiado extensa para que sea suficiente con la observación personal de algunos*».

Estas reflexiones las cruzó con el estado de la ciudadanía de la época. Criticaba las consecuencias de un periodismo que no estaba a la altura de las *necesidades de educación del público*. Robert W. McChesney (1952), Profesor de la Universidad de Illinois, eminente analista de medios de masas, comentando las ideas de Lippmann, dice que:

«En 1920, no estaba en absoluto seguro de que la crisis del periodismo fuese a resolverse de forma satisfactoria. Piensa que dentro de pocas generaciones, a los historiadores les parecerá absurdo que una nación que proclama gobernarse según la voluntad de su pueblo no haya hecho esfuerzos para garantizar una información sin la cual es imposible formar una opinión pública gobernable. “Cómo puede ser - se preguntarán- que a comienzos del siglo veinte, naciones que se proclamaron democráticas se contentasen con actuar según lo recogían de lo que, casualmente, pasase por la puerta de su casa; que no se hiciera ningún plan para poner esos canales públicos bajo control social’».

Propuso Lippmann una comparación muy reveladora de sus análisis: «comparó la habilidad política de un hombre promedio estadounidense con la *capacidad crítica de un espectador que entrara en el teatro a mitad del tercer acto y se fuera antes de caer el telón*».

6.- *La participación de Lippmann en la política mayor de su país* nos muestra su capacidad, una inteligencia penetrante y sus habilidades para moverse en esos escenarios. Estuvo vinculado a las *comisiones de propaganda* *de guerra* que creó el Presidente Wilson, como parte de su programa político que apuntaba a competir en el plano internacional posterior a la primera Guerra mundial. Nos comenta Noam Chomsky, Profesor emérito del Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT):

Empecemos con la primera operación moderna de propaganda llevada a cabo por un gobierno “democrático”. Ocurrió bajo la presidencia de Woodrow Wilson (1913-1921). Su lema fue *Paz sin victoria*, cuando se desarrollaba la Primera Guerra Mundial. Se le presentaba un problema: *la población de entonces era muy pacifista*, pero Wilson había decidido participar en ese conflicto bélico. Se creó una *comisión de propaganda gubernamental*, la *Comisión Creel*, que logró convertir esa población pacífica, en un corto plazo, en otra histérica y belicista que quería ir a la guerra.

Nos está describiendo el problema político del presidente de los EEUU y el método que utilizó para lograr sus propósitos. Amigo lector, prestemos atención a lo que sigue, dado que *estamos frente a la primera experiencia de manipulación de la opinión pública*, modelo que se repetiría hasta hoy en diferentes países y en condiciones diferentes, pero con buenos resultados. Lo que puede resultar sorprendente es que esa Comisión *haya logrado en muy pocos meses convertir, como él dice, a un pueblo pacifista en un pueblo que apoyara fuertemente la participación en una guerra*. Debe tenerse en cuenta que después de una guerra interna, la *Guerra de Secesión* (1861-1865) con un alto costo de vidas, *el pueblo estadounidense no estaba dispuesto a participar en otra*. Una guerra que se desarrollaba en Europa y que poco tenía que ver con los intereses de los estadounidenses. Sigue el Profesor, con mucha ironía:

Se alcanzó un *éxito extraordinario* que permitió pensar que *ese método podía ser utilizado para lograr resolver problemas internos de los EEUU*. Para ello era necesario extender la utilización de esas técnicas de propaganda a cualquier otra necesidad política como, por ejemplo, el problema que le planteaban al gobiernos los *reclamos de los sindicatos*. También la eliminación de problemas “tan peligrosos” como *la libertad de prensa* o el *pensamiento político*. El *poder financiero y empresarial* y los *medios de comunicación* fomentaron y prestaron un gran apoyo a esta operación, de la que, a su vez, obtuvieron todo tipo de ventajas.

El éxito de esa primera experiencia habilitó a hacer extensivas esas prácticas en *el control de la opinión pública de los EEUU*. Dio origen a la creación y aplicación, en diversos conflictos, de ese método tan exitoso que pudo soportar diversas aplicaciones. La cuestión clave era lograr el apoyo de los miembros *más inteligentes de la sociedad estadounidense*. Esto era parte del novedoso resultado de lo que se había aprendido con la Comisión Creel: *cuando la propaganda es utilizada por el estado y recibe el apoyo de las clases de un nivel cultural elevado el efecto multiplicador puede ser enorme*.

Lippmann, tal vez *decepcionado por sus experiencias políticas en la intención de educar a la ciudadanía*, y presionado por el tiempo que lo urgía para *el combate en la política internacional*, aceptó y valoró los logros alcanzados por la Comisión Creel. Asumió, entonces, un *nuevo modo de relacionarse con la opinión pública*. Además sostuvo que lo que él llamaba la *revolución en el arte de la democracia* podía ser utilizado para *fabricar consenso*, es decir, para producir en la conciencia ciudadana *la aceptación de algo inicialmente no deseado, mediante las nuevas técnicas de propaganda*. Es probable que una de las consecuencias de su desencanto con la posibilidad de crear un periodismo mejor, encontró en las nuevas técnicas un instrumento mucho más eficaz en un menor tiempo.

También pensaba que ello era *no solo una buena idea*, además era *también necesaria.* Propone, entonces, la creación de *una clase especializada de hombres responsables, de inteligencias bien educadas, que pueda comprender y resolver los problemas que los restantes ciudadanos no entienden* y, por lo tanto, *no están en condiciones de resolver*. Chomsky afirma que Lippmann estaba generando una *nueva concepción de democracia* que se basaba en una idea sencilla: *crear* *una élite reducida que esté en condiciones de definir cuáles son los problemas del resto de los ciudadanos y que sabe cómo conviene resolverlos.* Lo plantea en estos términos:

Lippmann respaldó todo esto con una teoría bastante elaborada que denominó la *democracia progresiva*, según la cual en una democracia con un funcionamiento adecuado hay distintas clases de ciudadanos. En primer lugar, *los ciudadanos que asumen un papel activo* en cuestiones generales relativas al gobierno y la administración. Es la *clase especializada*. Por fuera de este grupo pequeño, está la mayoría de la población, que constituyen lo que Lippmann llamaba el *rebaño desconcertado,* respecto del cual debemos protegernos cuando brama y pisotea [[[10]](#footnote-11)].

7.- *El Doctor Noam Chomsky realizó una profunda investigación* *sobre el pensamiento y la obra* de Lippmann. Basándome en ese estudio me atrevo de calificar al periodista como el *Lippmann maduro*, que había superado un cierto romanticismo en sus propósitos de educar democráticamente a los ciudadano. Tal vez, era su mejor perfil para las tareas de acompañar al Presidente Wilson, cuyo objetivo más importante era colocar a los Estados Unidos en el primer plano internacional. Terminada la guerra (1914-1918) los tiempos políticos apremiaban en la preparación de un pueblo más compacto y unido en un patriotismo. Base indispensable para *la disputa por la primacía mundial*. Nos encontramos con un Walter Lippmann que va abandonando su pasado romántico y se va asentando en una posición más de derechas.

La investigación de Chomsky fue publicada en un texto que lleva por título *El control de los medios de comunicación* (2007). Su contenido nos permitirá profundizar el tema propuesto. Veamos cómo comienza:

*El papel de los medios de comunicación en la política contemporánea nos obliga a preguntar por el tipo de mundo y de sociedad en la cual queremos vivir, y qué modelo de democracia queremos para esta sociedad*.

Prestemos atención, amigo lector, al punto de partida de su investigación, porque puede sorprendernos su afirmación respecto de *cuál es el problema más grave del mundo actual*, cuyo origen lo ubica en los comienzos del siglo XX. Como queda anunciado en el título de su investigación: *el problema actual es el control que pueden ejercer los grandes medios* sobre lo que podemos denominar *la* *conciencia colectiva* o, en términos de Lippmann, la *opinión pública*. Es muy probable que esta afirmación pueda generar sorpresas, rechazos o incredulidad. Por todo ello le ruego que tenga un poco de paciencia y vaya leyendo la argumentación y las pruebas que nos ofrece Chomsky, una autoridad académica, cuyo prestigio mundial deja de lado toda duda posible sobre la seriedad y el fundamento de sus conclusiones.

El primer paso que nos propone es reflexionar sobre ¿en qué mundo queremos vivir? Nos ofrece dos definiciones posibles, *dos modelos de democracia*, la importancia de esta distinción es que nos abre el camino hacia una reflexión del concepto democracia, muy pocas veces analizado con tanto detalle:

Permítaseme empezar contraponiendo dos conceptos distintos de democracia. *Uno es el que nos lleva a afirmar que en una sociedad democrática, la gente tiene a su alcance los recursos para participar en la gestión de sus asuntos particulares, y los medios de información son libres e imparciales*. *Otro tipo* *de democracia* es el que *no permite que la gente se haga cargo de sus propios asuntos*. *Los medios de información la controlan fuerte y rígidamente*. Voy a referirme a la forma en que se desarrolla la noción de democracia del siglo XX, y al problema de los *medios de comunicación* y la *desinformación que se producen en este contexto.*

El planteo inicial deja en claro que, según sus investigaciones, la existencia de los *grandes medios concentrados* ejercen un *rígido y severo control sobre la opinión pública*. Es decir, es una *condición estructural de la sociedad industrial moderna*, y al peso de las masas en ella, que es lo imperante en el mundo actual. No es una posibilidad entre otras. Es así, es *la condición necesaria del capitalismo*. Para mostrar esto pasa a analizar cómo comenzó este proceso en los EEUU en las primeras décadas del siglo pasado. Dice Chomsky:

Es necesario proponer un nuevo concepto para definir el *tipo de democracia* que se necesitaba para los EEUU de entonces, en tiempos de mucho conflicto social. Se denomina *La democracia del espectador*. *una democracia sin participación activa del pueblo,*. la referencia se establece con los intelectuales del liberalismo. En especial a uno de ellos, brillante periodista, Walter Lippmann.

*La presencia excluyente de los medios de información*

8.- *La importancia de la investigación del profesor Chomsky* reside en que rescata, después de casi un siglo, un tema central para la comprensión del mundo global: *el papel fundamental que cumplen los grandes medios de información*; sin olvidar los manejos estudiados, planificados y aplicados al control de la opinión pública. Si bien este tema estuvo presente hace algunas décadas, el sutil manejo de los debates que se fueron dando en las décadas de los ochenta y los noventa del siglo pasado, logró convencer a gran parte de los especialistas (y corromper a otros) para que *confesaran* que era un tema superado por el periodismo actual. El mérito del Profesor, es haber desempolvado viejos textos y demostrar que, por el contrario, el dominio del público es hoy mucho mayor que en sus orígenes, y sometidos a instrumentos más sutiles.

Lo que debe quedarnos claro es que el texto desnuda las formas que adquirieron, en las últimas décadas, los *mecanismos de dominación y manipulación*. Estos se ocultan hoy tras *la cortina de la Prensa Libre*. Haber puesto en nuestro conocimiento todo lo que fue descubriendo nos debe obligar a hacer público la gravedad e importancia de todo ello. Nuestra respuesta obligada es comprometernos en su estudio para actualizar todos estos manejos que hoy se ocultan, detrás del supuesto ejercicio de la *libertad de prensa*, y llevarlos al conocimiento del *ciudadano de a pie*.

Avancemos, amigo lector, sobre esa investigación y, con su aceptación de mis insistencias, reflexionar sobre la gravedad de lo denunciado, que tiene total vigencia en nuestra actualidad, a pesar de las desmentidas mencionadas. Leamos ahora cómo desarrolla el tema, sin olvidar el tono irónico que utiliza el maestro Chomsky. Está ahora analizando el pensamiento político del establishment de los EEUU en la época de entreguerras. Leamos lo que nos propone:

Efectivamente, si hubiera muchos individuos de recursos limitados que se agruparan para intervenir en el ruedo político, podrían, de hecho, pasar a asumir *el papel de participantes activos*, lo cual sí sería *una verdadera amenaza* [para el poder del stablishment]. Por ello, el poder empresarial tuvo una reacción contundente para asegurarse de que eso no debía seguir avanzando. Las conquistas de las legislaciones laborales debía ser detenidas. Debía imponerse el principio del fin de esta *desviación democrática de las organizaciones populares*. Y realmente funcionó.

Se está refiriendo al proceso político de la década de los treinta, bajo el gobierno Franklin D. Roosevelt (1933-1945). Para poder avanzar en su plan de reformas políticas, que posibilitaran salir de la profunda crisis de la década del treinta, se apoyó en parte en las organizaciones sindicales contra el poder de la derecha liberal. Cuando Chomsky escribe debe entenderse que asume la palabra de los trabajadores. Entonces nos muestra cómo funcionó el *poder del establishment*:

A partir de ese momento la capacidad de actuar por la vía sindical fue cada vez menor. Y no por casualidad, ya que estamos hablando de la comunidad empresarial. Comenzó a gastar enormes sumas de dinero para afrontar y resolver estos problemas a través de la *industria de las Relaciones Públicas* y *otras organizaciones*. Su principio fue reaccionar, en todo momento, de forma inmediata para encontrar el modo de *contrarrestar estas desviaciones democráticas* (¡así como se lee!).

Tal vez, Ud. amigo lector, se puede encontrar perplejo, porque cosas como estas se hayan podido hacer, a pesar de su flagrante ilegalidad, nada menos que en la *supuesta cuna de la democracia*. Nuestra inmediata respuesta es: esto es una prueba más de la *enorme capacidad propagandística* y de los *manejos de los grandes medios de comunicación*. Además debemos agradecer la sagacidad y valentía de un Maestro como Noam Chomsky que ha investigado y publicado estas cosas, que ahora vuelven a la superficie de la información pública.

9.- Va a aparecer en el escenario otro importantísimo personaje estadounidense, el Doctor Eduard Bernays (1891-1995) quien desarrolló una investigación paralela y complementaria a la de Lippmann, de similar importancia, si no mayor, en las posibilidades del manejo de la conciencia ciudadana. Voy a introducir un tema que presenta un proceso similar, aunque su punto de partida se centra en *los individuos*, en tanto *miembros de la sociedad de masas* a diferencia de Lippmann que se dirigía a *la sociedad de masas*, a la *conciencia colectiva*.

(Recomiendo ver *El Siglo del Yo* – Interesantísimo documental de 4 capítulos producido por la BBC de Londres. En él se desarrolla el ascenso del *Yo todopoderoso y consumista en el siglo XX*. El director Adam Curtis [[[11]](#footnote-12)], analiza la influencia de Edward Bernays, el sobrino de Freud que inventó el trabajo de *Relaciones Públicas*, que utilizó los conocimientos psicoanalíticos de su tío sobre el inconsciente para crear para *las corporaciones* y *la CIA* métodos *de control y dominio sobre las masas*. Disponible [www.youtube.com/watch?v=oJWjmUmOU4I](http://www.youtube.com/watch?v=oJWjmUmOU4I). Es un buen acompañamiento al texto)

Voy a presentar al personaje central de esta parte de la investigación:

Nació en Austria y su familia emigró a los EEUU a principios del siglo XX. Estudió en la Universidad Cornell y allí demostró una inteligencia aguda y penetrante. Su vocación lo inclinó hacia la comunicación y la publicidad. Un dato familiar muy importante, que es necesario subrayar, porque jugó un papel determinante en la vida de este personaje, es haber sido *sobrino del creador del psicoanálisis*, Sigmund Freud (1856-1939). Con quien mantuvo una intensa relación epistolar. La lectura de los artículos científicos que le envió a Eduard, desde Alemania, le despertó el interés por *los temas de la psicología profunda*. Especialmente los fundamentales aportes de su tío sobre el funcionamiento de la *conciencia profunda* que la denominó el *inconsciente* y el papel de *las pulsiones que condicionan las conductas humanas*. La posibilidad del *manejo terapéutico del inconsciente*, maravilló a Bernays y lo indujo a estudiar *la posibilidad de aplicar las técnicas psicoanalíticas a la conciencia colectiva.* Esto le abrió un amplio campo de investigación.

Un aspecto, sobre el que quiero detenerme, para que no pase inadvertido, y poder comprender con mayor claridad, cuál era el interés que animaba los estudios del Doctor Bernays: la utilización del concepto *manipulación* y las posibilidades que se abrían en el manejo del ciudadano que él convertiría en ciudadano-consumidor. Debemos prestar atención al significado de esta palabra, dado que sobre ello debemos descartar la posibilidad de alguna ingenuidad o de un error de concepto:

«La manipulación es la acción que produce un individuo, o grupo de individuos, cuando ejerce una *toma de control del comportamiento de una persona, o de un grupo*, utilizando *técnicas de persuasión o de sugestión mental*, en *busca de eliminar las capacidades críticas».*

Ahora, hecha esta aclaración, podemos leer su palabra, expresada con total sinceridad y sin el menor escrúpulo. En un párrafo de su libro *Propaganda* (1928), dice:

"La manipulación consciente e inteligente de los hábitos y opiniones organizados de las masas *es un elemento de la mayor importancia en la sociedad democrática de masas*. *Quienes* *manipulan este mecanismo oculto de la sociedad* constituyen el gobierno invisible que *detenta el verdadero poder que rige el destino de nuestro país*".

Párrafos como éste, caracterizados por la franqueza o lo que hoy llamaríamos *incorrección política*, caracterizan la producción intelectual del autor. El libro fue reeditado en el 2016 con un muy interesante estudio preliminar del ensayista Normand Baillargeon, profesor en la Universidad de Québec (Canadá). Allí afirma:

«El libro *Propaganda* (1928) de Bernays expone crudamente *los mecanismos a los que apeló el sistema para crear una* *sociedad de consumidores*, que son los mismos a través de los cuales una élite de gobierno se adaptó a *la nueva realidad política de la* *manipulación de la democracia de masas*, para *mantener su hegemonía*. Quizás sea justamente por la transparencia con la cual el autor *revela algunas de sus convicciones más íntimas* es que hayan prevalecido en el seno de una *vasta parte de las élites de nuestras sociedades y de sus instituciones dominantes*. Esta es parte de la explicación de que este libro *constituya un documento político ineludible*. En efecto, la palabra "manipular" es usada sin complejos por el autor de *Propaganda*, quien además llama "sofistas" a los publicitarios y relacionistas públicos».

Continúa en páginas siguientes:

«Quienes nos gobiernan, moldean nuestras mentes, definen nuestros gustos o nos sugieren nuestras ideas –escribe el sobrino de Freud- son en gran medida personas de las que nunca hemos oído hablar. Ello es el resultado lógico de cómo se organiza nuestra sociedad democrática. Grandes cantidades de seres humanos deben cooperar de esta suerte si es que quieren convivir en una sociedad funcional sin sobresaltos. La propaganda podía hacer que todo estadounidense quisiera tener su propio auto –y, de paso desmantelar el tranvía, en beneficio de automotrices y petroleras-, pero también *orientar las preferencias de los votantes hacia los dos grandes partidos que hasta hoy hegemonizan la política norteamericana*. De lo contrario, habría una multitud de candidatos que dificultarían el manejo de la opinión… sería un "caos"».

Un párrafo altamente revelador del pensamiento de Bernays es analizado por el prologuista con estas palabras:

Según su visión, las masas actúan movidas por fuerzas ocultas, inconscientes, irracionales, que pueden emerger de forma desestabilizante. Pero esas masas tenían ahora [los años veinte y treinta] derecho de voto. Por eso era necesario que la elite encontrase *una nueva forma de gobernarlas*. *Apelando a técnicas del psicoanálisis, era posible controlar esas pulsiones primitivas y orientarlas hacia los fines deseados*.

Escribía Bernays en 1928, palabras como las que siguen, que van definiendo, con toda claridad, la propuesta que desarrolla en su libro, encierran todo un programa político, apoyado en una definición ideológica que no intentaba ocultar, como tampoco sus ideas y sus propósitos:

«Hoy en día, la propaganda necesariamente interviene en todo lo que tiene un poco de relevancia en el plano social. *La minoría ha descubierto que puede influir en la mayoría sometiéndola a sus intereses*. En adelante, *es posible moldear la opinión de las masas para convencerlas de que comprometan su fuerza recientemente adquirida en la dirección deseada*. Dada la estructura actual de la sociedad, esa práctica es inevitable. Hoy en día, *la propaganda necesariamente debe intervenir en todo lo que tiene un poco de relevancia en el plano social, ya sea en el ámbito de la política o de las finanzas, la industria, la agricultura, la caridad o la enseñanza*».

El Profesor Normand Baillargeon, prologuista de la edición de 2016, propone encontrar una explicación al notable éxito del libro:

Es este auténtico laboratorio de propaganda moderna lo que *transformará profundamente la percepción que tiene el mundo, de la política y de los negocios*. La propaganda se fue imponiendo en los Gobiernos que subordinan sus políticas al asesoramiento de los publicistas, de los periodistas, de la comunicación social en general. *Todo lo cual abrió el camino a la creación de las técnicas que Bernays denominó las Relaciones Públicas*. El asombroso éxito que la utilización de esas técnicas produjeron, *abrió los ojos de una minoría de individuos inteligentes en cuanto a las posibilidades de movilizar la opinión para ponerlas al servicio de cualquier tipo de causa*.

Después de las dos grandes guerras, con la recuperación de las prácticas publicitarias realizadas, Bernays había acumulado una gran cantidad de diversas experiencias que le posibilitaron consolidar sus tesis, perfeccionando sus técnicas. Todo ello dio lugar a manejar un sistema, que lo llevó a crear una nueva profesión o un nuevo oficio, sobre, dice Baillargeon. Fue el resultado "Del cuidado de presentar sus ideas apoyadas tanto en las ciencias sociales (sobre todo, psicología, sociología, psicología social y psicoanálisis) como en diversas técnicas derivadas de ellas (encuestas, interrogación de expertos y grupos de consulta temática, etc.)"

*La sociedad de masas como un nuevo problema*

10.- *La sociedad de masas, fenómeno nuevo para los EEUU*  de principios del siglo pasado, fue el resultado de un intenso proceso migratorio. Durante el siglo XVIII la población del país se triplicó. Entre 1836 y 1914, más de 30 millones de migrantes europeos llegaron a los Estados Unidos. Para 1910 la nación contaba con una población de 92 millones. Este tema atraviesa las ideas de Eduard Bernays, como lo había sido también en Lippmann. El país presentaba un mosaico de culturas de muy difícil armonización. Esa masa de personas de tan diversas procedencias presentaba un problema político de muy difícil solución. Bernays hablaba de *la necesidad de organizar ese caos.* Volvamos a leersus palabras, para que podamos tomar conciencia plena de lo que afirma:

«La *manipulación consciente e inteligente* para el logro de *la organización de los hábitos y opiniones de las masas* es un elemento de gran importancia en la sociedad democrática. Quienes manipulan este mecanismo oculto de la sociedad *constituyen el gobierno invisible que detenta el verdadero poder que rige el destino de nuestro país*. *Quienes nos gobiernan, moldean nuestras mentes, definen nuestros gustos o nos sugieren nuestras ideas son en gran medida personas de las que nunca hemos oído hablar*. Ello es el resultado lógico de *cómo se organiza nuestra sociedad democrática*. Grandes cantidades de seres humanos *deben cooperar de esta suerte si es que quieren convivir en una sociedad funcional sin sobresaltos*».

Es importante detectar una preocupación que circulaba por los ámbitos del establishment de la época: *el riesgo que ese caos fuera el caldo de cultivo de una insurrección de las masas* que pudiera demoler el poder establecido. La preocupación dominante, la alimentaba el ejemplo cercano de la Revolución de Octubre (1917) en la Rusia zarista. Este hecho tomó de sorpresa a la dirigencia política de las potencias de entonces. La respuesta que ofrecía Bernays era apoyarse *en el dominio de la opinión de las masas*, perfeccionando los *instrumentos de la manipulación y del dominio*, que los profesionales de la política deberían manejar con mayor eficacia. Su profunda convicción en la eficacia de sus ideas y sus programas le permiten decir:

Poco importa qué opinión nos merezca este estado de cosas. Constituye un hecho indiscutible que *casi todos los actos de nuestras vidas cotidianas*, ya sea en la esfera de la política o los negocios, en nuestra conducta social o en nuestro pensamiento ético, *están dominados por un número relativamente exiguo de personas –una fracción insignificante de nuestros ciento veinte millones de conciudadanos* [EEUU-1920]. *Son ellos quienes mueven los hilos que controlan el pensamiento público, domeñan las viejas fuerzas sociales y descubren nuevas maneras de embridar y guiar el mundo*.

Un aspecto muy interesante sobre este tema nos lo propone un artículo publicado en la página [www.elmundo.es](http://www.elmundo.es) que lleva un desenfadado título: *Edward Bernays y el arte de manipular*. Nos propone revisar lo que en los EEUU se denomina las *Relaciones Públicas*, palabras que encierran, y es necesario que reparemos en ello, un significado muy diferente en su origen respecto del significado que se la da hoy. Al presentarlas con un fundamento aportado por las ciencias sociales, le otorgaba un cierto nivel científico. Esta condición la acercaba a una posible solución del problema que preocupaba, como ya quedó dicho, a las elites desde el siglo XIX: *el conflicto social y su necesidad de controlarlo*.

El Profesor Noam Chomsky, según ya vimos en su trabajo *El control de los medios de comunicación* (2007), dice respecto de la pretendida ciencia de las *Relaciones Públicas*:

Todo es muy eficaz y hasta hoy ha funcionado perfectamente. Desde luego consiste en algo razonado y elaborado con sumo cuidado. La gente que se dedica a las relaciones públicas *está haciendo un trabajo educativo muy importante*: *inculcar los valores correctos*. De hecho, tienen una idea de lo que *debería ser la democracia*: *un sistema en el que la clase especializada está entrenada para trabajar al servicio de los amos, de los dueños de la sociedad*, mientras que al resto de la población se le priva de toda forma de organización para evitar así los problemas que pudiera causar.

Prestemos atención al énfasis puesto sobre la idea de *proceso educativo*. Depende de él que, lo que Lippmann denominó el *rebaño desconcertado*, adquiera la formación necesaria para *comportarse democráticamente* - siguiéndole su ironía-. Cabe preguntar ¿cuál educación? La que debe funcionar como el instrumento fundamental para el ejercicio de la democracia. Es un tema que ha tenido poca investigación y menos publicidad. El Profesor nos pinta un detallado cuadro familiar que debe comprenderse como la complementación del sistema educativo. Éste *le enseña a ser sumiso y obediente*. Porque es necesario que adquiera *los hábitos de todas las personas de su clase* (el rebaño desconcertado). *El instrumento adecuado para esta tarea es el televisor*. Le ruego, amigo lector, concentrarse en las palabras que siguen las cuales, a pesar de su sencillez, cumplen un papel muy importante en todo esto:

La mayoría de los individuos *tendrán que sentarse frente al televisor* y *masticar religiosamente el mensaje*. Éste no es otro que el *que dice que lo único que tiene valor en la vida es poder consumir cada vez más y mejor*; para ello debe *vivir igual que esa familia de clase media que aparece en la pantalla y que exhibe valores como la armonía y el orgullo americano*. La vida consiste en eso. Puede que usted piense que ha de haber algo más, pero en el momento en que *se da cuenta que está solo*, *viendo la televisión*, debe dar por sentado que esto es todo lo que existe ahí afuera, y *que es una locura pensar en que pueda haber otra cosa*. Y desde el momento en que *está prohibido organizarse*, lo que es totalmente decisivo, es que nunca se esté en condiciones de averiguar si realmente usted está loco o simplemente *se da todo por bueno, y que eso es lo más lógico que puede hacer*.

Deseo subrayar algo muy importante en la investigación de Chomsky. La denuncia que expone, a lo largo de todo el texto de su investigación, es grave en cuanto involucra los resultados presentes de lo estudiado, planificado e implementado en los EEUU. Los éxitos, respectos de los objetivos propuestos, han logrado una incidencia que se extendió por gran parte de lo denominado “Mundo libre”. Esto es un llamado de atención, una advertencia, que debe comprometernos en el estudio de este tema.

11.- El trasfondo del tema de las *Relaciones Públicas*, exige revisar la utilización de las palabras y reflexionar sobre lo que encierra el *significado descafeinado* (en el sentido de que le faltan cualidades esenciales o las ha perdido y resulta poco genuino o auténtico). Hay un juego tramposo por el cual se oculta el sentido original que le había dado su creador, el Doctor Bernays. Comencemos por la definición de wikipedia:

Se denomina *Relaciones Públicas* a un conjunto de técnicas cuyo objetivo es establecer *un* *vínculo entre las partes interesadas*. Sus objetivos se llevan adelante haciendo uso de una cadena de acciones de *comunicación estratégica*. De acuerdo al resultado pretendido, el técnico en relaciones públicas persigue *vender*, *influir*, *promocionar*, *mutar la imagen* u ocultar los verdaderos intereses de su cliente (la empresa). Para ello emplea *métodos, teorías y técnicas de la publicidad, el marketing, el diseño, la política, la psicología, la sociología y el periodismo*. Una prueba de su importancia en el mundo de los negocios, es la estimación de que en la actualidad *el 80 % de los contenidos en los medios de comunicación proceden del accionar de un relacionista público*.

Sin embargo, cuando buscamos en Internet una definición de *Relaciones públicas*, nos encontramos con lo siguiente. En la página www.webyempresas.com:

“Relaciones públicas ¿cuál es su importancia? Se conoce las relaciones públicas como la ciencia o técnica para gestionar la comunicación entre una empresa y la sociedad, con la finalidad de *construir y mantener su imagen representativa y positiva*”.

En la página [www.estudiodecomunicacion.com](http://www.estudiodecomunicacion.com) se puede leer:

“El buen ejercicio de las Relaciones Públicas es clave en la construcción de *una buena reputación de marca*… En este sentido, la estrategia a seguir de una empresa debe ser coherente en ambos campos y capaz de adaptar el modelo conversacional con sus stakeholders [partes interesadas] *en función del qué, a quién, cuándo y cómo*”.

En la página de la Universidad de Palermo nos encontramos con otra definición:

“Las Relaciones Públicas son un *área de acción, de producción de contenidos, de interpretación y de conexión con los públicos*. Desde sus orígenes las *Relaciones Públicas* han enfrentado un desafío conceptual… es una profesión que aún hoy padece las dificultades típicas de *la ausencia de un cuerpo científico que garantice la categoría de ‘ciencia’*”, que hoy no tiene.

Comparemos las definiciones anteriores, muy asépticas, excesivamente “profesionales”, que, sólo en la que publica la Universidad de Palermo, aparecen las dudas sobre su status científico. Es decir, en qué sentido se puede hablar de ciencia. Leamos, entonces, a Chomsky para entender mejor:

Las relaciones públicas constituyen *una industria inmensa que mueve, en la actualidad, cantidades que oscilan en torno a* *un billón de dólares al año*. Desde siempre su función ha sido *controlar la opinión pública*, que es el *mayor peligro que enfrentan las corporaciones*. Tal como ocurrió después de la Primera Guerra Mundial, surgieron de nuevo grandes problemas: *la gran depresión tenía que resistir los avances de una cada vez más numerosa clase obrera en proceso de organización*. En *primer lugar*, la democracia estaba funcionando bastante mal: el *rebaño desconcertado estaba consiguiendo victorias* en el terreno legislativo; el *otro problema* era *la capacidad cada vez mayor del pueblo para organizarse*.

Lo que nos está diciendo Chomsky es que la masa trabajadora (llamada *rebaño desconcertado*) comenzaba a politizarse, a *organizarse sindical*  y *políticamente*. No es difícil comprender que *los grandes capitalistas estadounidenses estuvieran totalmente en contra de lo que estaba sucediendo*. Por esta razón los grandes empresarios estaban muy preocupados por estos movimientos político-sindicales que se proponían la *organización de los trabajadores*, en sus diversas ramas. A lo lejos, el ejemplo de la Unión soviética era un fantasma que asustaba.

Mi propósito es mostrarle, amigo lector, cuál fue desde su origen la función que debía cumplir esta pretendida “nueva ciencia”. Al mismo tiempo subrayar la estrecha relación de ella con la *solución de conflictos que amenazaban la estabilidad del sistema capitalista*. Pero hoy, un siglo después de aquellos orígenes, los sectores empresarios necesitan definirla de un modo tal que *logre ocultar su verdadera función*. Es necesario saber que, en el ámbito académico, hay una *complicidad* que se demuestra en el silencio de toda crítica sobre lo que ya se ha configurado como una carrera universitaria.

12.- El filósofo francés Voltaire (1694-1778) nos dejó esta advertencia que adquiere en estos tiempos un valor superior: «Aquellos que puedan hacerte creer absurdos, pueden hacerte cometer atrocidades». Walter Lippmann y Eduard Bernays pueden ser definidos como los fundadores del fundamento ideológico del capitalismo globalizado. Y son los *fundadores ideológicos* puesto que en sus ideas, en sus doctrinas, en sus técnicas de manipulación del ciudadano se puede encontrar una explicación de mucho de lo que vemos hoy alrededor nuestro. Tantas veces se dice hoy, en la calle, en los medios y, hasta en el aula, que la manipulación de la opinión pública es un problema ya superado.

Si la palabra manipulación le resulta chocante, amigo lector, leamos lo que Doctor Bernays afirma su libro titulado “Crystallizing Public Opinión” (Cristalizando la opinión pública – 1928):

“Aquellos que manipulan el mecanismo oculto de la sociedad constituyen un gobierno invisible que es el verdadero poder que gobierna nuestro país [EEUU]. *Somos gobernados, nuestras mentes son moldeadas, nuestros gustos formados, nuestras ideas sugeridas,* mayormente por hombres de los que nunca hemos oído hablar. *Esto es un resultado lógico de la manera en que está organizada nuestra sociedad democrática*”.

Esto, para nuestra *sensibilidad democrática* tiene que caernos muy mal, sin la menor duda. Debemos superar nuestra ingenuidad política y asumir que es *imprescindible comprender* que todo ello sigue funcionando hoy del mismo modo, pero con tecnologías mucho más sutiles, que escapan a nuestra percepción. Esto nos lo confiesa el propio Bernays:

«En casi cualquier acto de nuestras vidas, sea en la *esfera de la política* o de *los negocios*, o en *nuestra conducta social*, en *nuestro pensamiento ético*, *estamos dominados por un número relativamente pequeño de personas* que entienden los procesos mentales y los patrones sociales de las masas. *Son ellos quienes manejan los hilos que controlan la opinión pública* . La *manipulación mental* o *control mental* se produce cuando un individuo o grupo de individuos ejerce una *toma de control de los comportamientos de una a más personas*, utilizando *técnicas de persuasión* o de *sugestión mental*. Se logra *eliminar las capacidades críticas de las personas,* esto es, *las capacidad de juzgar o de rechazar informaciones u órdenes mentales*».

Algo que puede llamar la atención es que este inteligente investigador, que transformó la cultura de los EEUU, hoy sea un desconocido. Una prueba de la vigencia de sus enseñanzas y sus capacidades manipuladoras pueden encontrarse en el prólogo del libro mencionado:

Muchos son los hombres poderosos desconocidos, es tal vez una ventaja para sus manejos. Bernays, el hombre inventor de la *Propaganda* y las *Relaciones Públicas*, puede haber sido uno de esos casos. Ahora bien: si usted se siente atraído irremediablemente por un producto que en realidad no necesita, o apoya a un partido del que conoce poco, *ha sucumbido, como muchos de nosotros*, a *las artes de este mago de la manipulación*.

Este párrafo merece un momento de reflexión: puede resultar una especie de cachetazo a nuestro *ego*. ¿Nos está tratando de ingenuos o sonsos? ¡No nos enojemos! Porque nos está advirtiendo de que, en buena parte de nuestro tiempo, nos comportamos como títeres en el teatro de la vida cotidiana. Sin embargo, *en la medida en que podamos desocultar los mecanismos con los cuales intentan manejarnos*, podemos asumir que algo de complicidad nuestra debe haber para que logren esos resultados. Veamos lo que dice Profesor Normand Baillargeon, de este investigador:

Antes de Bernays, los estadounidenses no desayunaban huevos con panceta, los varones no llevaban reloj de pulsera y las mujeres no fumaban. *Todas estas transformaciones, relacionadas con la venta de algún producto o servicio, las ideó y las impuso él*. Todo su trabajo tomó como fundamento el *conocimiento de ciertos mecanismos de la conciencia*, que son susceptibles de ser manipulados en las sociedades de masas.

No tengo dudas, amigo lector, de que todo no es fácil asimilar, que produce rechazo, descreimiento. Aceptarlo supone una confesión como esta, que no se expresa sin remordimientos. Algo de lo que sucede, se nos escapa, no es fácil de detectar. No podemos ignorar que quien está detrás de todo esto:

Es considerado el mejor experto en Relaciones Públicas del mundo, asesor de Presidentes de Estados Unidos, de la Casa Blanca, de Gobiernos de países centrales y de empresas líderes, así como pionero mundial de la profesión. En 1985 fue nombrado *Presidente honorifico de Escuela Superior de Relaciones Públicas* y le dio un gran impulso.

*La descripción de este mundo exige la emancipación*

13.- *Reflexiones finales* - “Quien no sabe la verdad sólo es un estúpido, pero quien la sabe y la llama mentira, es un criminal”. Bertolt Brecht (1898-1956)

Podríamos preguntarnos ¿por qué razón, después de 88 años se vuelven a publicar los textos de su autoría? ¿Supone esto que renace la necesidad de incorporar las viejas técnicas que hicieron famoso a Bernays en su tiempo? ¿O desde los centros de poder se está reclamando un mejor y más estricto control? Al final del primer capítulo de su libro *Cristalizando la opinión pública*, nos informa el autor:

"El objetivo de este libro es describir la *estructura del mecanismo que controla la mente pública* y explicar *cómo lo manipula quien trata de lograr la aceptación del público para una determinada idea o artículo de consumo*".

Con una rara mezcla de *ingenuidad y cinismo*, no vacila al hablar del "gobierno invisible" que “detenta el verdadero poder” y del uso que hace de la propaganda, *a la que define como su "brazo ejecutor"*.

Debo confesarle, amigo lector, que mi larga experiencia docente me ha permitido comprobar que hay una mayoría importante de personas que prefiere ignorar todo lo que he expuesto en estas páginas. Para ello se recurre a diversos argumentos: «no es posible que todo esto sea cierto»; «parece una película de ciencia ficción»; «cómo puede ser que habiendo tantos investigadores y académicos esto no sea denunciado públicamente». La respuesta es sencilla pero descorazonadora: *Los que conocen todo esto son beneficiarios de un mundo desigual, que distribuye los bienes inequitativamente, pero ellos están entre los que reciben la “parte del león”,* o son parte de los privilegiados del sistema*.*

Llegados a este punto sugiero que volvamos a leer el tema propuesto del en apartado Nº 2, respecto a las preocupaciones del poder frente a los avances de reclamos sociales y políticos y, por otra parte, el avance de una politización creciente de la ciudadanía. La comparación entre lo que podríamos definir como *su nivel político* en las décadas de los sesenta y setenta y el estado de anomia y escepticismo actual, representado en la figura Homero Simpson [[[12]](#footnote-13)] para los EEUU, pero con una gran preocupación respecto al avance global de nos debería hacernos reflexionar sobre el proceso analizado antes: *la idiotización del ciudadano moderno*; proceso que ha ido avanzando sobre las capas medias, o lo que puede caracterizarse como el *ciudadano de a pie*.

Debo agregar, con un alto riesgo de escandalizarlo, que una parte importante del sistema educativo es cómplice de todo esto: muchos por *ingenuidad* y *comodidad*, otros muchos por ignorancia (culpable o no). Algunos menos, por intereses inconfesables. Le pregunto, amigo lector, ¿recibió Ud. a lo largo de tantos años transcurridos en las aulas del sistema educativo una capacidad de análisis sobre los temas estudiados, lo que debe entenderse como *conciencia crítica*? O por el contrario *le enseñaron a memorizar conocimientos sin la menor explicación*.

Se nos abre un tiempo de reflexión y una gran posibilidad de comenzar a liberarnos de todas estas cadenas ocultas que nos impide pensar libremente. Hoy estamos ante una gran posibilidad que, en una parte importante, depende de cada uno de nosotros. Entonces, si todo lo que hemos analizado, a lo largo de todas estas páginas, merece la garantía de la credulidad necesaria que nos debe inspirar. Por otra parte, su cientificidad está avalada por el prestigio y los méritos acumulados de los investigadores citados. La prueba final es el aval de los propios textos de los dos autores estudiados; Walter Lippmann y Eduard Bernays. Aparece una contradicción entre las confesiones de estos autores y la existencia de universidades que *forman profesionales para el ejercicio de la manipulación de la opinión pública*, presentada como una tarea para un mejor funcionamiento del mercado de la democracia.

Universidades Argentina:

### [https: www.uade.edu.ar](http://https:%20www.uade.edu.ar) - [www.palermo.edu](http://www.palermo.edu) - Universidad de Morón - Universidad del Este – Instituto Superior de Relaciones Públicas - Fundación de Altos Estudios en Ciencias Comerciales - Universidad Kennedy - Universidad Blas Pascal - Universidad de la Marina Mercante - Universidad del Salvador - Universidad Católica de la Plata - Universidad de Concepción del Uruguay - Universidad Siglo 21- Universidad de Morón - Universidad Tecnológica Nacional - Universidad Maimónides - Universidad Católica de Santa Fe - Universidad del Aconcagua - Universidad de Flores - Universidad Abierta Interamericana -

Universidades del exterior:

Universidad Ramón Llul (Barcelona) -Universidad CEU - Cardenal Herrera (Valencia, España) -

Global Business School BBA (Barcelona – España) - University of Westminster (London, Reino Unido) - University of Greenwich (London, Reino Unido) - Erasmus University Rotterdam (Países Bajos) – Universidad Complutense de Madrid – Universidad de Sevilla - Universidad Internacional Menéndez Pelayo (Madrid-España) --

Debemos enfrentarnos ahora a una pregunta sencilla pero que no aparece con facilidad: si todo lo que quedó expuesto está debidamente comprobado, esas universidades, en las se puede obtener un título de *Licenciado en Relaciones Públicas* ¿están avalando la manipulación de la conciencias ciudadana a través de profesionales formados en el más alto nivel de la Educación formal? Esto es una prueba más de la estrecha relación entre los poderosos del mundo y las instituciones que avalan ideológicamente la explotación y exclusión de los marginados.

Esto debe aparecer como una conclusión descabellada. Por lo menos se da de frente con el *sentido común instalado*, que les adjudica a todos los niveles de la educación institucionalizada una aureola de respetabilidad. Creo que ante tanta maldad desplegada, como una ayuda a la conciencia colectiva actual tan maltratada, debemos alimentarnos con las palabras del El Quijote: «No hay que aceptar las derrotas sin antes haber dado todas las batallas»

1. Es mucha la investigación y publicación sobre el tema de la combinación de géneros televisivos: *información* y *entretenimiento*. Es la utilización del *entretenimiento* en los *programas informativos* que ha dado lugar al estilo del *infoentertaiment*: el *entretenimiento* se inmiscuye en el terreno de la *información*. [↑](#footnote-ref-2)
2. Sugiero para una lectura más detallada consultar en [www.ricardovicentelopez.com.ar](http://www.ricardovicentelopez.com.ar) mi trabajo *La cultura Homero Simpson el modelo que propone la globalización*. [↑](#footnote-ref-3)
3. Samuel P. Huntington (1927-2008) Profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Harvard. [↑](#footnote-ref-4)
4. Michel Crozier (1922-2013, Politólogo francés, especializado en Sociología de las Organizaciones, Profesor de la Sorbona de París. [↑](#footnote-ref-5)
5. Joji Watanuki (1922-2013) Profesor de la Universidad de Sofía (Tokio) especialista en Sociología y Ciencia Política. [↑](#footnote-ref-6)
6. Sugiero, para mayor información, la lectura del artículo Nº 58.- ¿*Por qué Dios eligió a ese pueblo por sobre el resto de la humanidad*? Publicado en la página [www.ricardovicentelopez.com.ar](http://www.ricardovicentelopez.com.ar).-.Sección Reflexiones políticas. [↑](#footnote-ref-7)
7. Howard Mumford Jones (1892-1980) Historiador estadounidense, Profesor en la Universidad de Michigan y en la Universidad de Harvard. [↑](#footnote-ref-8)
8. Las Trece Colonias eran un grupo de colonias británicas en la costa este de América del Norte, fundadas en los siglos XVII y XVIII que declararon su independencia en 1776 y formaron los Estados Unidos. [↑](#footnote-ref-9)
9. Los Catorce Puntos, fue una propuesta realizada en 1918 por el presidente Wilson para crear nuevos objetivos bélicos como base para las negociaciones de paz con los Imperios Centrales europeos. [↑](#footnote-ref-10)
10. La metáfora del rebaño se puede entender en un país, como los EEUU, con inmensas praderas habitadas por manadas de búfalos que cuando se espantaban producían grandes desastres. [↑](#footnote-ref-11)
11. Es un escritor y documentalista británico. Ha trabajado como productor de televisión, director y narrador. Trabaja para la BBC. Sus documentales expresan opiniones contundentes y controvertidas acerca de cuestiones sociales y políticas. [↑](#footnote-ref-12)
12. Reitero la sugerencia de la nota al pie de página Nº 2 en www.ricardovicentelopez.com.ar mi trabajo *La cultura Homero Simpson el modelo que propone la globalización*. [↑](#footnote-ref-13)